



14 de febrero 2018 - Comienza la Cuaresma

Miércoles de Ceniza

Un gesto de Reconciliación



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del
Rosario Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LA PALABRA DE DIOS EN EL DE CENIZA

el Miércoles de Ceniza

En el inicio de la Cuaresma resuena con fuerza la llamada a la conversión. Lo escuchamos en el profeta Joel: Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto; lo recuerda san Pablo: Dejaos reconciliar con Dios; lo expresa el salmo, implorando misericordia y pidiéndole a Dios: Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro; y finalmente está la enseñanza de Jesús con su llamada a no quedarnos en lo exterior, sino a realizar todos los actos religiosos desde lo más profundo del corazón.

Se nos llama a una conversión profunda, se nos invita a volvernos de una manera radical hacia Dios. Ello supone abandonar la vida de pecado y reconocer que solo en Dios está nuestra salvación. No basta con algunas actitudes exteriores. Precisamente el Señor nos previene del peligro de caer en un ritualismo que no nos afecte interiormente. Lo que está en juego es el corazón: ese lugar escondido en el que solo puede entrar Dios.

Todo el proceso de la conversión es sostenido por la misericordia de Dios. Su gracia nos precede. Convertirse significa reconocer ese amor que se nos ofrece y que, en muchas ocasiones, es desatendido. Jesús nos invita a ver a Dios como Padre. No se trata de hacer obras buenas para contentar a un Dios que nos ve solo como criaturas. Él nos ve como hijos a través

de Jesús. Convertirse significa ahondar en la conciencia de que somos hijos de Dios. La interioridad que Jesús nos reclama está en consonancia con la relación que Dios nos ofrece: somos hijos. Nos habla de un amor que va de corazón a corazón y, por ello, no valen ni la superficialidad, ni las medias tintas. Convertirse es volverse hacia el Padre para que, desde su amor, comprendamos lo que somos a sus ojos y actuemos en consecuencia.

El gesto de imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas es, en sí mismo, un elocuente comentario al evangelio de hoy. En las enseñanzas sobre la limosna, la oración y el ayuno, Jesús nos advierte que no hay que obrar de cara a los hombres. La ceniza nos ayuda a colocarnos ante Dios y a no caer en la trampa del juicio de los hombres. Si, por una parte, es un reconocimiento de nuestra fragilidad, por otra, es muy consolador, porque nos sitúa ante la bondad de Dios. El aplauso y la vanagloria pueden que sostengan nuestra exterioridad, pero no liberan nuestro corazón. La limosna que se jacta deja de ser gratuita; el ayuno que se expone no es renuncia; la oración que se pronuncia «para ser escuchada por los demás» no se dirige a Dios. La Cuaresma nos invita a reconocer que nuestra relación fundamental es con Dios y que solo de él podemos esperar la salvación.

De la misma manera, esas tres prácticas nos llevan a poner el centro en Dios y se convierten en fuente de verdadera esperanza. Lo

oculto se nos presenta como expresión del dejar hacer a Dios. No está en nuestras fuerzas. La oración nos abre al conocimiento de la voluntad de Dios renunciando a nuestros propios planes; la limosna que no se ve nos abre al poder de la gratuidad, como la bondad de Dios. No podemos prever su eficacia; la misericordia tiene su propio dinamismo y debemos evitar marcarlo con nuestra propia huella. Y el ayuno del que no se hace ostentación nos ayuda a reconocer nuestra verdadera condición de mendigos: a desposeernos de la seguridad que creíamos tener.

Como señala san Pablo, Ahora es tiempo de gracia. Que el Señor nos mantenga, durante este tiempo, en el impulso de volver hacia él, caminando hacia la Pascua, a cuya luz descubrimos la verdadera condición del hombre, ensombrecida tantas veces por nuestro pecado.



PRIMERA LECTURA**Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18**

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes:«¿Dónde está su Dios?»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

SALMO RESPONSORIAL**Salmo 50 .-R. Misericordia, Señor: hemos pecado**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad en tu presencia. **R.**

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

**PALABRA DE DIOS****SEGUNDA LECTURA****Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20-6,2**

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-6.16-18**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

**POR SUS HERIDAS
FUIMOS SANADOS**

ISAÍAS 43. 5b



ESTA ES NUESTRA FE

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA CUARESMA

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas: Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémosnos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les

ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avaricia por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos.^[3] Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un festigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los

desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan sugloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia.

A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras...

ESTA ES NUESTRA FE

...relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para

que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si venque se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a

celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental. En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la poca a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad. Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí

01 ¿Qué es la Cuaresma?

La Cuaresma es un tiempo de mejora personal y comunitaria. Es una oportunidad que tiene el creyente para centrar de nuevo su relación con el Señor. Sobre todo, es un tiempo de gracia que Dios concede. Se trata de prepararse con devoción y generosidad durante cuarenta días para celebrar la Semana Santa y la fiesta de la Pascua y la Resurrección.



02 ¿Por qué son 40 días?

El primero que vivió una Cuaresma fue Jesús. Pasó 40 días en el desierto. Allí rezó, ayunó y venció la tentación, para preparar nuestra salvación en la cruz. También el pueblo de Israel estuvo 40 años sufriendo en el desierto antes de alcanzar la tierra prometida.



03 ¿Los domingos forman parte de la Cuaresma?

Como en Cuaresma procuramos acercarnos más a Dios y el domingo es el día del Señor, un modo estupendo de mejorar en la Cuaresma es cuidar todos sus domingos como pide la Iglesia. De hecho, el domingo es siempre una celebración de la Resurrección, que es la fiesta central que preparamos durante la Cuaresma. Por otro lado, no hay ninguna regla sobre si las prácticas cuaresmales continúan los domingos, ya que tales prácticas son voluntarias.



HORARIOS CUARESMA

- MIÉRCOLES DE CENIZA:** MISAS 10.00 Y 19.00 LITURGIA DE LA PALABRA PARA LOS NIÑOS A LAS 17.30
- SABADO 24 DE FEBRERO:** RETIRO DE CUARESMA DE 9.00 A 18.30 PREDICADO POR EL P. GONZALO
- VIERNES DE CUARESMA:** EJERCICIO DEL VIACRUCIS 18'20 MISA A LAS 19'00 Y 19'30 REZO DEL ROSARIO CON VENERACIÓN A LA CRUZ.
- 24 HORAS PARA EL SEÑOR:** EXPOSICIÓN 24 HORAS DEL SANTÍSIMO DEL VIERNES 9 AL SÁBADO 10 DE MARZO
- SABADOS 3, 10, 17 Y 24 DE MARZO:** DESPUES DE MISA DE 19.00 EJERCICIOS EN LA VIDA DIARIA.



RECOMENDACIONES DEL
PAPA FRANCISCO
PARA ESTA
CUARESMA

1. Meditar las Sagradas Escrituras

2. Participar en la iniciativa 24 horas para el Señor

5. Tener como modelo a la Virgen María

4. Practicar las obras de misericordia

3. Acoger a los Misioneros de la Misericordia

04 ¿Por qué se recibe la ceniza el Miércoles de ceniza?

La imposición de las cenizas nos recuerda que nuestra vida en la tierra es pasajera y que nuestra vida definitiva se encuentra en el Cielo. El sacerdote dice al fiel: "Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás". La ceniza recuerda que es Dios quien da la grandeza a nuestra pequeñez. Y como en el principio Dios sopló vida en el polvo, así también Él puede dar nueva vida a aquellos que han caído en el pecado y en la muerte.

